

LA

COLONIA DE LLANQUIHUE

SU ORIJEN, ESTADO ACTUAL

I MEDIOS DE IMPULSAR SU PROGRESO

POR

V. Pérez Rosales

SANTIAGO

IMPRESA DE "LA LIBERTAD", CALLE DE LOS HUÉRFANOS NÚM. 19 Q

— Mayo de 1870 —

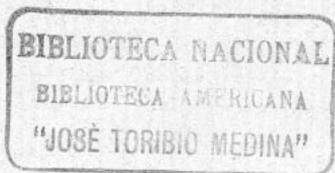
INTRODUCCION

La profunda impresion que causan los adelantos de la colonia Llanquihue i el vivo recuerdo de lo que ella fué en sus primeros pasos, transportan sin esfuerzo la imaginacion al próspero porvenir que aguarda a tan útil i patriótico establecimiento.

En efecto, quien vió aquello i ve lo que ahora es; quien ve planteles i sembrados, en la mansion eterna de las selvas cuyos sombríos troncos disputaban, no ha mucho, con sus raices enlazadas, el fangoso asiento que les sustentaba; quien ve bonitas casas i jardines; quien ve fábricas, artefactos i comercio donde ayer ni las aves encontraban suelo en que posarse; lugar en donde, segun el decir de sabios viajeros, no era posible que el hombre civilizado pudiera asentar pié, no le es dado dejar un solo instante de clamar prosecucion incesante de plantear en nuestros desiertos colonias extranjeras, llamando a ella nuevos emigrados aunque sea con notables sacrificios de parte del Estado. Este i no otro, fuerza es persuadirnos, es el medio de llenar, entre nosotros, el grande objeto de aumentar de un modo pronto i simultáneo en todas partes, junto con nuestra poblacion, nuestra riqueza i nuestro bienestar.

El sagrado deber que me imponen el patriotismo i el cariño que debo a los esforzados hijos del trabajo i de la industria, que echaron los primeros cimientos de esa, para muchos, impracticable empresa, me impulsan a publicar estas cortas páginas, con el doble objeto de empeñar la gratitud pública hácia ellos, i el patriotismo del gobierno, a impulsar la colonia de Llanquihue con el concurso de nuevos emigrados, único modo de llenar por ahora el laudable objeto que se tuvo en mira al decretar su fundacion.

VICENTE PEREZ ROSALES.



CAPITULO I

ORÍJEN DE LA COLONIA DE LLANQUIHUE I LO QUE ERA

AQUEL TERRITORIO, ÁNTES I ALGUNOS AÑOS DESPUES DE SU FUNDACION

Señalado, de tiempo atras, el elemento extranjero como el mas poderoso i rápido auxiliar de cuantos pudieran encontrarse, para satisfacer la necesidad de aumentar nuestra poblacion i con ella el prestigio i la riqueza de la república, cupo al gobierno del ilustre jeneral Búlnes la honra de iniciar los medios de atraer hácia Chile tan codiciado bien, con la publicacion de la lei de 18 de noviembre de 1845. Esta lei adornada con la firma del guerrero i del estadista, manifiesta en claras i jenerosas cláusulas el modo i forma como debemos recibir, hospedar i fomentar en una colonia ese elemento de vida i de progreso.

Entre los muchos medios, mas o ménos eficaces, ideados hasta entónces, para desviar de la gran corriente de emigrados que se dirijia a otros puntos del mundo, siquiera algun pequeño reguero hácia nuestro lado; anos han creido que bastaba ofrecer al emigrado la expectativa de un trabajo asegurado; otros, la independencia relijiosa; i mui pocos la seguridad de ser propietarios i ciudadanos de una república el mismo dia que asentasen el pié en ella.

La seguridad de llegar desde luego a ser propietario, satisfacía en el ánimo del pobre labriego i del gañan europeos un sueño encantador que los acompaña, sin llegar casi nunca a ser realidad, desde la cuna hasta el sepulcro; i la de ser ciudadanos de una república, donde las voces de *amo* i *siervo* no tienen significado; donde la virtud i el trabajo son nobleza; donde hai educacion para los hijos i templos para los disidentes relijiosos; donde no hai mas contribuciones que pagar que aquellas que señala una lei en cuya formacion tienen parte los mismos contribuyentes, le daba la perfecta conviccion que léjos de perder con la mudanza de patria ganaba en ello. El gobierno, pues, al formular la lei que dejo citada, supo sobreponerse a la preocupacion jeneral, ofreciendo al emigrante junto con el hala-

go de la propiedad como base, todos los otros medios que aislados, se consideraban bastantes para hacerle venir hácia nosotros.

Sentado ya este principio i no habiendo en el norte terrenos de propiedad fiscal de que poder disponer, fué preciso resignarse a buscarlos en el sur, por considerarse aquellos desiertos territorios del confin de la república, *bienes conocidos* del Estado.

La lei citada presupuestó en consecuencia 6,000 cuadras de terrenos para repartir, debiendo deducirse éstos de los muchos de propiedad fiscal que yacian incultos en el sur.

El sarjento mayor de ingenieros don Bernardo Philippi encargado por el gobierno de reconocer los terrenos fiscales que se destinaban para ser desde luego repartidos, despues de algunas activas dilijencias en ese sentido, salió en comision para Europa, i ya el año de 1848 recorria el medio dia de Alemania activando la salida de emigrantes hácia Chile. (1).

Con la conviccion en que aun estamos, de que el Estado posee en el sur *inmensos i feraces campos*, parece increíble que las primeras dificultades que se opusiesen a la proyectada colonia, tanto en Alemania como en el mismo Chile, naciesen de la carencia casi absoluta de tales terrenos fiscales en la república. El mismo abandono en que yacian los estaba entregando desde tiempo inmemorial, a la rapacidad de los poquísimos pobladores que ocupando las despejadas orillas de un río o las playas del mar, sin poder penetrar mas adelante, se consideraban dueños de lo que hasta ahora llaman CENTROS.

Si esto se hacia ántes que nadie pensase en colonias, no es de estrañar que la voz del agente del gobierno en Europa despertase en mu-

(1) Este desgraciado cuanto incansable promovedor de la colonizacion en Chile, fué asesinado, mui pocos años despues, por los patagones en la colonia de Magallanes, en circunstancias que en su calidad de gobernador de ella hacia inauditos esfuerzos por procurar vida propia a tan interesante establecimiento.

chos chilenos el espíritu de monopolizar terrenos, hasta el extremo de no dejar ni a muchas leguas de Valdivia, punto donde se esperaban los primeros emigrados, un palmo útil de tierra de que poder disponer.

Desconsoladoras por demas son las comunicaciones del señor don Bernardo Philippi al gobierno en aquella época. Encarecía en ellas la urjente necesidad de reivindicar, cuanto ántes, aquellos terrenos cuya detencion era ya tan sabida en Alemania, que poco o nada se podia hacer en el sentido de enviar emigrados, pues se negaba la existencia de los derechos incontestables del gobierno a los terrenos que ofrecia.

Sin embargo de estas dificultades, zarpó en 1849 la primera expedición de emigrados para Valdivia, i el gobierno mandó en el acto a un ajente especial suyo a recibirla.

La llegada de los primeros emigrados al puerto del Corral fué un momento de ansiedad i de peligro para la vida de la futura colonia: no habia terrenos que poder repartir; i la confirmacion de las sospechas de los emigrados ántes de embarcarse, manifestadas por estos infelices a Philippi i contradichas por este, iban ya a ser un hecho sin réplica, cuando el respetable chileno coronel don Benjamin Vial, informado de lo que ocurría, anuló por un rasgo de desprendimiento propio de un corazon tan lleno de poesía i patriotismo como el suyo, un contrato ventajosísimo de compraventa que acababa de celebrar con el cabildo de la ciudad, a fin de dejar a este libre i en disposicion de entregar a los recién llegados los codiciados terrones de la isla de la Teja.

Sin este acto jeneroso, tanto mas de apreciar, cuanto que provenia de un viejo guerrero que solo podia legar, por todo patrimonio, a sus pobres hijos, un nombre sin mancha ¿qué hubiese sido de la inmigracion en sus primeros pasos? ¿qué clase de informes hubieran dado aquellos infelices a sus compatriotas, que solo esperaban sus noticias para embarcarse para Chile; i lo que peor es, cuánto hubiera sido el descrédito del pais en los grandes centros de emigracion? (2)

Colocados por órden del gobierno en la

(2) Cada colonia ultra marina sostiene en los centros de emigracion, ajentes especiales, tanto para que encarezcan sus ventajas, cuanto para que la defendan de los fundados o infundados ataques que la dirijan los corredores de emigrados que trabajan por otras colonias. El menor fracaso que sufra un establecimiento colonial, un chisme intencional que de allá llegue, ya les da a todos tema para una grito jeneral de distamacion. Cuando, pues, hai algo de positivo en que poder fundar recriminaciones, mucho cuesta volver a recobrar el crédito perdido. Bastó el informe de un mal intencionado, para que al ajente de la colonizacion en Hamburgo, se le recibiese con estas palabras que repitieron varios periodicos: "Sabemos que ha llegado nuevamente de Chile otro mercader de carne humana, lleno como el anterior de muchas i falaces promesas: ¡¡Emigrantes, alerta!!!"

isla de la Teja, de Valdivia, los pocos inmigrantes que cupieron en ella; el resto, con cortas escepciones, i los que llegaron enseguida, fueron hospedados en las casas matas de los desmantelados castillos del Corral.

Prolijo i fuera de este lugar seria, por demas, el enumerar los pasos que se dieron para reivindicar parte siquiera de aquellos desiertos, de que se creyó disponer como de incuestionable propiedad fiscal. Terrenos de esa naturaleza ya no era dado encontrar: el denuncia de los mas aparentes para hacerlos declarar de utilidad pública, a mas de la alarma que semejante medida hubiese causado en toda la provincia, habria acabado de envenenar los ánimos ya mui predispuestos contra los recién llegados. Reivindicar terrenos por las vias legales, era operacion por demas lenta i por lo mismo ineficaz. Comprar parecia de todo punto inoficioso; pues a mas de lo exorbitante de los precios, ningun vendedor conocia ni la estension aproximativa, ni los límites de lo que pretendia enajenar, i ni siquiera tenia títulos atendibles que diesen garantias al comprador. ¿Qué quedaba que hacer en este caso? Detener la corriente de emigrados ya en marcha era un delirio; imposible tambien prolongar indefinidamente tan falsa posicion; no quedó mas recurso que abandonar la idea de colonizar en Valdivia, i buscar en los despoblados del Sur algun territorio que por su soledad i apartamiento, se encontrase al abrigo de detentadores.

Este fué el motivo que dió orijen a que se fundase en el lejano i casi desconocido territorio de Llanquihue, la modesta colonia, cuya cabecera política, Puerto-Montt, lo es hoi de una Provincia entera.

El ajente de la Colonizacion, previendo los obstáculos que se dejan indicar, habia hecho con tiempo incendiar la fragosa selva que ocupaba la mayor parte del valle central al Sud-Este de la aldea de Osorno. Esa espantable hoguera, cuyos fuegos no pudieran extinguir tres meses de lluvias torrentosas, dejó a descubierto los mas envidiables i fecundos campos que hasta entóces se conocian en aquellas latitudes. Con el estudio prolijo, en seguida, del litoral marítimo del seno de Reloncaví, relacionado con las posiciones jeograficas de los volcanes de Osorno i de Calbuco, cuyas nevadas cumbres se alcanzan a divisar desde los mares del archipiélago, no fué difícil deducir que un corto trecho separaba el seno de Reloncaví de las dulces i transparentes aguas de la antigua Purrailla, hoi laguna de Llanquihue; i que atravesada esta por embarcaciones, no

solo se alcanzaba, con poco trabajo, el contacto con los lugares incendiados, sino que el precioso litoral de la laguna se adecuaba admirablemente al establecimiento de una colonia rural dotada de un inmediato i mui seguro puerto.

En Cayenel, territorio del antiguo i silencioso Melipulli i rejion septentrional del seno de Reloncaví, existía uno de los mas seguros puertos que tiene la república. La próvida naturaleza al formar ese surjidero, parece que se hubiese esmerado en dotarle de todas aquellas ventajas que solo obtienen la mano del hombre, en otros puertos, a fuerza de tiempo i de supremos sacrificios. A la imperturbable tranquilidad de sus aguas, abrigadas contra todos los vientos del compas, reúne el ser punto estratéjico i ademas la inapreciable comodidad de un dique natural que en las épocas zizigiales de cada mes, vacía sus aguas, i deja suavemente a descubierto las mas poderosas quillas; así como seis horas despues, las sumerje, las alza i pone a flote sin el menor vaiven.

Este importante lugar que el acaso colocó en el punto preciso donde debia iniciarse el primer trabajo colonial, fué designado como centro i punto de partida permanente para las operaciones subsiguientes. La poderosa selva que le cubria en su totalidad no dejaba, al pié del hombre, mas lugar donde detenerse, que la estrecha zona de pedruscos i arenas que dejaba libre dos veces al dia el reflujo del mar. El hacha i el fuego franquearon pronto asiento a un mal galpon, i no fué otra la primera piedra que en 1852 sirvió de base al hermoso edificio que miran con patriótica emocion cuantos, conociendo lo que aquello fué, tienen ocasion de verlo ahora.

A ese solitario e improvisado asilo, que el mar estrechaba por un lado i un imponente bosque con su fangosa base por el otro, fueron conducidos sin mas esperar, los enmigrados que yacían apilados en las húmedas casamatas de los castillos del Corral, i otros mas que en aquellos momentos llegaron de Hamburgo.

El censo de estos primeros pobladores, por reducido que fuese, merece consignarse aquí; constaba de cuarenta i cuatro matrimonios i su composicion era la siguiente:

H. casados.	M. casadas.	H. solteros.	M. solteras.	H. de 0 a 10.	M. de 0 a 10.	H. de 10 a 15.	M. de 10 a 15.	Total.
44	43	14	8	31	28	24	20	212

Todavía recuerdan con agradecimiento estos primeros inmigrados, la jenerosa i fraternal recepcion que al pasar por San Carlos les hicieron sus entusiastas habitantes.

El comercio envió embarcaciones para desembarcarlos; el señor intendente i las demas autoridades salieron a recibirles a la playa, i la respetable señora Alvaradejo, esposa de Sanchez, ambos de las mas consideradas familias de Ancud, franquearon su hermosa casa de campo, en donde a su vista, i bajo la vijilante i delicada hospitalidad del bello sexo de la capital de las islas, se festejó a los enflaquecidos pasajeros con una opípara comida. Fué esta una demostracion necesaria; necesitaban aquellos espatriados voluntarios algo en que retemplar su casi perdida esperanza de poder hacer algo en Chile; así es que llenos de nuevos ánimos, llegaron al dia siguiente a Cayenel donde tomaron alegres posesion del poco envidiable asilo que se les tenia preparado.

Llenos de privaciones i espuestos hora a hora a la inclemencia de su clima, que solo la paulatina destruccion de los bosques ha podido modificar despues, fueron los primeros colonos un ejemplo de lo que puede el hombre que lucha contra la naturaleza, cuando le asiste la fé en el porvenir, i le sostienen los naturales atributos de ella, el trabajo i la abnegacion.

Poner en aquellos lugares una cuadra de tierra en estado de cultivo parecia, en efecto, empresa mui superior a la fuerza de los medios empleados para conseguirlo. Hallábase todo aquel vasto territorio cubierto de espesísimas selvas desde las nieves eternas de los Andes, las cuales parecian desprenderse i marchar sin interrupcion hasta las mismas aguas del mar. Allí crecían i se alimentaban aquellos colosos de nuestra vejetacion de cuyos rectos troncos aun se sacan mas de dos mil tablas: (3) allí los árboles seculares invadían el dominio de las aguas, hundiendo en ellas sus robustas raices, las cuales aparecian en los reflujos cubiertas de zargosas i de mariscos sin que la sal marina menoscabase en nada la fuerza de su vejetacion: allí los espinosos matorrales i tupidos quilos envueltos i estrechados contra los troncos por los retorcidos cables de las flexibles lardizábalas, interceptaban hasta la luz del sol; i el piso húmedo i fangoso que los sostenia, se ocutaba bajo un hacinamiento impenetrable de troncos superpuestos i en descomposicion. El fuego mismo en aquellas humeda-

(3) El alerce, este poderoso vejetal sobre el cual mas es lo que destruye el hacha que lo que de el aprovecha, ha sido por muchos años i lo es todavía la fuente de riqueza de mas precio de aquellos lugares.

des permanentes perdía mucho de su carácter destructor.

No hai en esta descripción del bosque del litoral marítimo de Melipulli nada de exajerado, i pudiera aplicarse con solo la mudanza de nombres, a cualquier otro punto de aquellos lugares donde no haya dejado aun rastros el hacha.

Cuando se zanjaron los cimientos de la colonia, aquellas rejiones eran aun la viva imájen de lo que fueron diez i seis años ántes; ni podían por consiguiente ser descritas de distinto modo del que lo fueron en aquella época por los ilustres viajeros ingleses, quienes, por órden de su gobierno, esploraban nuestras costas (4).

Fué tal la desfavorable impresion que causó en el ánimo de estos activos exploradores, el aspecto de aquellas inhospitalarias i sombrías costas, que al describirlas juzgaron oportuno hacerlo con letra bastardilla, creyendo talvez que solo así se daría por el lector, el carácter terminante que ellos mismos daban a su inapeable fallo. Su descripción, en efecto, basta para escluir de su imaginación hasta la futura esperanza de utilizar aquellos desiertos en obsequio de la humanidad.

Oigámosles por un momento:

“Mucho se asemeja la Patagonia Occidental a lo peor que puede encontrarse en la tierra del fuego..... Cada pulgada de tierra, cada árbol, cada matorral es una esponja saturada de agua..... Es probable que de los doce meses dé que consta el año solo puedan contarse diez dias libres de nevazones i de aguaces; i jamas se contarán treinta en que no se esperimenten vientos huracanados..... Puede decirse en verdad que al sur de Chile no se encuentra un solo lugar donde el hombre civilizado pueda establecerse..... El clima de Valdivia es de todo punto igual al de Chiloé, lo que de seguro, por regla jeneral, es un obstáculo para la cultura de aquellos campos.” Véase, pues, que la reprobación la estienden los ilustres marinos hasta el mismo Valdivia.

No solo los estranjeros tienen muchas veces la honra de dar fallos disparatados, aunque estos son disculpables, pues su exploración era hidrográfica; también los chilenos damos nuestros fallos, aunque sin jénero alguno de disculpa. Casi todos los agentes confidentiales que el gobierno mandó en comision a estudiar el naciente establecimiento, sintieron sin duda no tener a la mano viajeros ingleses en que apoyar sus decisiones desfavorables. Hombres

a quienes el barro i las lluvias espantaban, ¿qué podían informar del lugar de los barros i de las lluvias? Solo un labriego al examinar un reciente sembrado, que para un neófito no es mas que árboles i pastos destrozados i suelos removidos, exhibiendo sus áridos terrones, descubre en medio de ese aparente destrozo la simiente que pocos meses despues ha de transformar aquello en un alfombrado de doradas mieses. Para emitir juicios acertados sobre empresas materiales que exigen una acción personal, fuerte i constante; para mirar de frente a una imponente dificultad; para sufrir el hambre, el cansancio, las inclemencias atmosféricas; para despreciar el dolor, el peligro i calcular en medio de él las futuras conveniencias de los lugares que se examinan, no se han hecho, ni los tímidos corazones, ni los almiarados muñecos de las grandes poblaciones. Unos i otros, cualquiera que sea su instrucción, la emplean en descubrir dificultades, mas no es para vencerlas i aprovechar los resultados del tiempo, sino para huir de ellas.

He hecho estas breves indicaciones sobre juicios precipitados, porque no fueron ellos los que ménos mal hicieron a la colonia en sus primeros pasos. Contra este inocente i como ninguno útil establecimiento, se habian conjurado los mas estravagantes enemigos. Las autoridades de las vecinas provincias, contajadas por el odio infundado que muchos de sus vecinos alimentaban contra los estranjeros, contrariaban a cada paso la marcha del agente de la colonización en sus respectivos territorios. El fantasma de los terrenos fiscales alzó también en Llanquihue su inoportuna i descarada cabeza; todos los terrenos proclamaron dueños también allí. Cuando la prensa se ocupaba de ella, no era mas que por llenar vacíos o por satisfacer agravios. Mui pocos periodistas sabian donde estaba la colonia, sin dejar por esto de ocuparse de ella, i de criticar su situación, haciendo una lastimosa confusión entre Valdivia i Llanquihue. Hubo remitidos que haciendo al gobierno cargos por las injentes sumas que se malvarataban en un establecimiento como ese, esclamaban llenos de estúpida suficiencia: ¿cuál era el provecho que el país sacaba de la colonia? i esto era repetido hasta en conversaciones. Al niño en mantillas le criticaban porque no podía aun pagar la leche con que se amamantaba! Pero esos enemigos no bastaban, era preciso que entrase en línea el negro fanatismo que, para vergüenza de la humanidad, campea aun en el siglo en que vivimos: este implacable enemigo del progreso i de cuanto encierra de divino el corazón humano, no tardó en encontrar en dos decanos de facultades universitarias i

(4) Sketch of the surveying of his majesty's ships *Aventur* and *Beagle* 1833. Journal of the Royal Geographical Society of London

en un ministro de justicia los instrumentos que necesitaba para hostilizar a la colonia.

¿Qué hacia, entre tanto, aquel puñado de colonos en las desiertas i desacreditadas playas adonde los condujo la necesidad? Sorprendido por uno de los mas rigurosos inviernos en los lugares donde atropellando, mas bien que venciendo dificultades se habia establecido, tuvo por falta de recursos que consumir las semillas que tenia para sembrar, que desenterrar las papas ya plantadas i aun que matar sus animales de labor para no perecer de hambre!

El agente de la colonizacion escribia entonces a su inmediato jefe estas palabras: Han "pasado miserias, hambres, trabajos, pero sin desmayar: todo lo debemos esperar de la cruda prueba a que ha sido sometida la constancia i la fé de estos infelices en el pasado invierno. Con semejantes elementos, si se augmentan, como es de presumir, veo ya seguro el próspero porvenir de la colonia, digan lo que dijeren sus injustos i miopes detractores." (5)

Tal fué el rijen de la colonia en Chile i tales como quedan dichas las causas que motivaron su planteo entre los dos despoblados estremos de las provincias limítrofes de Valdivia i de Chiloé.

El sórdido interes, el fanatismo i la calumnia la hostilizaron en su apartado asilo, i cuando a impulsos de estas contrarias entidades, el entusiasmo despertado por un momento, en el norte, en favor de la colonia, comenzaba a desmayar; el agente sostenia el espíritu de sus jefes con estas consoladoras palabras: "Con fé perseverante i con constancia, este naciente establecimiento alcanzará a ser ántes de mucho la joya del sur de la república."

Diez i siete años despues, el viejo chileno que estas líneas escribe, ha visto con la pura emocion del patriotismo, realizado su pronóstico.

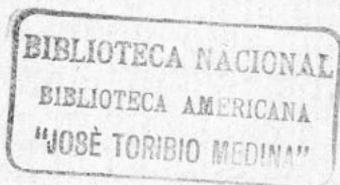
No terminaré este capítulo sin referir un suceso tan espresivo como doloroso, que aconte-

ció a presencia de todos los primeros pobladores, en aquella época entónces de penurias, i hoi de tan entusiastas recuerdos.

Fatigados los colonos que habian sido trasladados de las casamatas del castillo del Corral a Llanquihue, de la enojosa situacion en que se hallaban, pues por falta de caminos aun no habia sido posible repartirlos en sus respectivas hijuelas; apénas vieron volver los primeros exploradores que acababan de abrir a hachuela i machete una tortuosa i mui estrecha senda entre el puerto i la laguna de Llanquihue, cuando solicitaron del agente el permiso para recorrerla. Salió este en persona con treinta i dos de los mas animosos i un instante despues, marchando de uno en uno, desaparecieron todos en aquella senda que pudiera llamarse oscuro socabon de cinco leguas, practicado al traves de una húmeda i ospesísima enramada cuya base fangosa se componia de raices, troncos i hojas a medio podrir. A cada rato se hacia alto para poderse contar, pues como los ramazones que apartaba con esfuerzo el de adelante, se cerraban al momento tras de él parecia que cada uno marchaba solo por aquella selva. A la media hora de una marcha mui fatigosa, al practicar nueva cuenta en un descanso, se notó, con sorpresa primero, i despues con espanto, que faltaban dos padres de familia, Lincke i Andres Wehle! Se les llamó, se hizo varias veces fuego con las armas que llevaban, se mandó volver atras, para ver si a lo largo del sendero se encontraba algun rastro de desvío para socorrer a aquellos desventurados; en vano fué el mandar comisiones de hijos del pais, halagados con ofrecimientos; en vano el disparar con frecuencia el cañon del Meteor, todo fué inútil, aquellos dos desgraciados habian desaparecido para siempre!

Diez i siete años despues he encontrado en el risueño i pintoresco Puerto-Montt a un jóven de 26 años que venia de Copiapó a recojer los bienes que dejó su padre Andres Wehle perdido en las selvas i muerto de hambre i de desesperacion con su compañero Lincke en los primeros dias de la fundacion de la colonia.

(5) Diciembre de 1833 oficio del agente de la colonizacion.



CAPITULO II

ESTADO PRESENTE DE LA COLONIA

Su cabecera.—Sus predios rústicos.—Su agricultura.—Su industria.—Su comercio.

En 1853 se inauguró este establecimiento con la catástrofe que dejó referida en el fin del capítulo anterior. Sigamos ahora por un momento a la colonia en su marcha política. En ese mismo año se repartieron entre los colonos los emboscados campos cuyos frentes al camino pudieron ser medidos; se delineó la población con el nombre Puerto Montt (1) i se declaró por decreto supremo de 27 de junio de 1853 en territorio de colonización sometido a un régimen especial, aquel que se encontraba comprendido entre la costa septentrional del seno de Reloncaví con algunas de sus islas, i los terrenos incendiados del valle central de Osorno, hasta donde alcanzaban sus árboles carbonizados. Tenia por límites al Oriente los Andes, i al Poniente líneas imaginarias que pasaban por bosques desiertos e intransitables. El rigor del invierno de ese mismo año inutilizó todos los trabajos coloniales, i espuso al colono a perecer de hambre.

El invierno de 1854 fué cruel como el anterior, i la feracidad del suelo vírjen i recién preparado inutilizó las siembras de granos ahogándolos en exceso de su propio crecimiento.

En 1855, el gobierno se vió en la precisión de decretar nuevos ausilios para esos desgraciados pobladores, sobre cuyos sembrados se habia abatido una asombrosa plaga de aves que todo lo destruyó.

En 1861, esto es, seis años despues de tan

cruces contratiempos, fué tal la importancia que habia alcanzado el territorio de colonización con la presencia de ese puñado de inmigrados, que se creyó justo elevarlo al grado de cabecera de provincia, incorporándole para formarla, los antiguos departamentos de Valdivia i Chiloé, Osorno i Carelmapu.

Ya por sí solas estas fechas dicen mucho. Nosotros, sin embargo, no seguiremos a la colonia como seccion política, sino como simple territorio de colonización establecido en la provincia de Llanquihue.

La risueña i pintoresca aldea Puerto Montt, nacida tan poco ha, de entre el fango i las selvas de un lejano despoblado, contrasta con su plenitud de vida, su activa animacion, i el contento de sus habitantes, con el mustio silencio, el desgüeño, la carencia de los pueblos prematuramente envejecidos que la rodean.

Cuáles pueden ser las causas que han influido en la temprana decrepitud de aquellos pueblos, que en otro tiempo merecieron el nombre de importantes? A mi ver es sencilla la respuesta: los españoles cuando la conquista, guerreaban i fundaban ciudades al mismo tiempo; i como así proseguian el curso de sus victorias, como volvian atras a favorecer sus primeras fundaciones amagadas por la indiada; es evidente que para echar los cimientos de sus pueblos, solo atendian a la importancia estratégica de la plaza, sin cuidar de investigar si aquel lugar quedaba mercantilmente colocado, i mucho ménos si podrian retirarse los destacamentos militares que le daban vida artificial, sin hacer peligrar su existencia. Para nadie es un misterio, en el dia, que hai en el mundo pueblos necesarios i pueblos que no lo son. A esta última clase pertenece un gran número de aquellos que fundaron los españoles en Chile, i que destinados a extinguirse pronto, solo deben la prolongacion de su ago-

(1). Hai en Chile, como legado español, la inealificable manía de dar el mismo nombre a multitud de cosas diferentes: así se dice provincia Aconcagua, río Aconcagua; provincia Santiago, ciudad Santiago; provincia Valdivia, río Valdivia, ciudad Valdivia. Ahora porque oyeron decir que en el territorio llamado Melipulli existia un pueblo de reciente fundacion, ha de llamarse Melipulli. (aunque semejante denominacion de ciudad no se encuentre en mapa jeográfico ninguno), i no Puerto Montt, conocido de tiempo atras hasta en Europa. Melipulli es el nombre de un territorio situado en la costa norte del seno de Reloncaví: Cayenel es una seccion de ese territorio, i en Cayenel fué donde se echaron los cimientos de ese pueblo cuyo nombre se quiere en vano hacer olvidar. Llámese, pues, Cayenel i no Melipulli, si se quiere perpetuar el sistema español.

nía a la costumbre de considerarlos como pueblos necesarios, i a la de estar haciendo en ellos gastos que a nada conducen. Si al motivo de la mala eleccion para fundar un pueblo me fuera permitido, sin ofender susceptibilidades de raza, agregar algunos otros, me limitaria a indicar: que a nuestra sangre mas que a otra cosa debemos achacar todo nuestro desgreño i nuestro atraso.

Puerto Montt es pueblo necesario, por ser parte de un seguro i cómodo puerto colocado por la mano de la naturaleza en el centro de la gran produccion de los alerces, en el promedio de las costas marítimas de la colonia, i a mui cortas distancias de los centros rurales i fabriles, tanto de ella como del rico departamento de Osorno, que ántes no tenia por donde esportar sus abundantes frutos.

Ocupan los modestos pero cómodos i vistosos edificios de esta improvisada cabecera de provincia, un trazado de ciudad mui superior en bondad al de las demas poblaciones de la república, tanto por la anchura de sus calles i la pequeñez relativa de sus manzanas, cuanto por su perfecto nivel, sus espaciosas veredas, i el asiento asignado a sus edificios públicos. Asignacion que consulta, sin dejar sitios vacantes, todas las necesidades futuras de una moderna poblacion. Allí no se vé la inexorable cárcel ocupando el primer asiento en la plaza principal, mostrando su eterna reja i su asqueroso séquito a los ojos del comerciante i del extranjero. Hai en el pueblo lugares especiales para el soldado i para el castigo; así como los hai para el comercio i para el solaz de sus habitantes: la primera plaza pública que tuvo en Chile jardin fué la de Puerto-Montt i no lucen ciertamente mas en ella los árboles exóticos tan codiciados en el dia, que los vistosos de permanente verde i no comunes flores que han adornado siempre nuestras selvas. Constrúyese en la actualidad una vasta i hermosa iglesia parroquial, i hai entre tanto en actual servicio dos capillas, una católica i otra protestante. El hospital tambien en ejecucion, llama ya la atencion por lo espacioso i cómodo; i los dos panteones para católicos uno i el otro para disidentes, a pesar de lo aterrador de sus destinos, constituyen por su situacion i sus adornos un verdadero paseo. Hácese tambien notar la recoba i mui especialmente el cuartel de guardias nacionales, que agrega a lo espacioso de su patio i comodidad de sus edificios un exterior de forma graciosa i esmerada. La escribanía, la cárcel, la biblioteca departamental, cuentan con departamentos propios, así como cuatro escuelas, dos nacionales i dos privadas.

El cómputo que se ha hecho de la poblacion urbana de esta aldea hace alcanzar a 2,500 personas el total de sus moradores; i sin embargo, cuentan ya con una sociedad orfeónica perfectamente organizada; con un cuerpo de bomberos voluntarios servido con dos bombas, institucion que entró con los estranjeros a Llanquihue, sin que fuese necesario para crearla, la presencia de una espantosa hoguera como la de la Compañía, que fué la que creó definitivamente el cuerpo de bomberos voluntarios de Santiago; i por último cuenta tambien con la mas rica biblioteca departamental de la república, establecimiento que debió al ministro Errázuriz en su memoria de justicia de 1865 este sentido elogio: "Este establecimiento "se encuentra en el mas satisfactorio estado de "arreglo i de prosperidad, debidos a entusiasmo de los vecinos i especialmente al de los "alemanes."

Cada casa, por modesta que sea la fortuna de quien la habita, posee, aunque en pequeña escala, todas las comodidades que sabe proporcionarse el europeo; en todas reina el mas prolijo aseo, i a falta de mejor ornato, no hai una que no exhiba tras las limpias vidrieras de sus ventanas a la calle, grandes masetas de flores escogidas. Sus amueblados, hechos todos con maderas del pais i por ebanistas de primer órden, son cómodos i lucidos al mismo tiempo. En Puerto Montt no se comprende que pueda nadie edificar, sin designar ante todas cosas, el lugar que debe ocupar el jardin. En todos ellos, alternando con las flores i las legumbres tempraneras, se ven árboles cargados de frutos cuya posibilidad de cultivo solo ahora comienzan a creer realizable los envejecidos moradores de los contornos. Molinos, curtiembres, cervecerías, fábricas de espíritus, excelentes panaderías, artesanos para todos los oficios i en jeneral cuantos recursos i comodidades tienen asiento en las grandes ciudades, salvo el teatro i la imprenta, existen en aquella poblacion modelo, que por un rasgo que le es característico persigue como crimen la mendicidad.

El aspecto de aquel naciente pueblo rodeado de colinas limpias i sometidas a un esmerado cultivo; i el recuerdo de lo que fué, dan la medida exaxta de lo que debe ser cuando se ve que en tan corto tiempo, aquello que en ménos se tenia, es ya tanto.

Media entre Puerto Montt i la Laguna de Llanquihue, en cuyas pintorescas márgenes tiene la colonia su principal asiento, poco trecho, mas de cuatro leguas andado de sur a norte. Un costoso i bien sostenido camino carretero atraviesa aquel espacio ocupando el lugar de la

fangosa i primitiva senda, donde perecieron los desventurados Wehle i Lincke. Las primeras dos leguas de este trayecto ya firmemente consolidado, tienen por base una zona de médanos i de tupidas raíces que allí llaman el *Tepual*. En toda esa estension inútil por ahora para los trabajos agrícolas, solo llaman la atención del viajero el aspecto lejano de la sombría selva empujada por el hacha i el fuego a mas o ménos distancia del camino; los muchos fantasmones de troncos carbonizados que apénas se sostienen sobre sus descarnadas raíces; los restos esqueletados de los *coihues*, las gigantescas bases de los alerces derribados, cuyas poderosas cepas ni el hacha ni el fuego han logrado aun destruir, i tal cual choza solitaria, punto de acopio de las maderas trabajadas en el interior del bosque i llevadas a hombro hasta ese cargadero. Diciembre, enero, febrero i marzo, época del corte i beneficio de las maderas, llaman tambien la atención por la multitud de jentes que acuden a este lugar desde las islas mas lejanas del archipiélago; todos trabajan a un tiempo, todos descalzos i todos, mujeres, viejos i niños cargan a hombro tablas, durmientes i pesadas vigas al lado de las carretas alemanas de cuatro ruedas, que hacen el mismo servicio.

Termina el *Tepual* en el extremo de una larga e inprovisada calle de matorrales llamada *Arrayan* i abierta entre las corpulentas cepas de una antigua mancha de alerces. Componen el *Arrayan* dos largas hileras de casuchas cual mas incomoda i de peor aspecto, pobladas por los dependientes de las casas del pueblo i por los numerosos ajentes del comercio de Calbuco i de Ancud, que concurren al cambio de maderas con abundantes mercaderías i sostienen una feria activísima de cambios durante aquellos meses en aquel singular aduar colocado en medio de una selva. A las primeras aguas del invierno, la jente se dispersa i queda convertido aquel lugar de bullicio en un despoblado con casas, durante ocho meses.

Desde la terminacion del *Tepual* i de aquel pequeño poblado para adelante, el campo cambia totalmente de aspecto; dejando atras la naturaleza en bruto, con toda su imponente soledad, se da principio a la fértil i poblada zona de terrenos que forman el perímetro de la laguna *Llanquihue*.

Al separarse del bosque no puede ménos el viajero de fijar con agradable sorpresa la vista en un singular jardín lleno de vistosas flores i colocado en el corte transversal de un alerce derribado. El colono alemán saca partido hasta de las mismas dificultades que no puede ven-

cer. En el patio de la casa de uno de ellos se encontró la gran cepa a que nos referimos; mas tiempo perdía en destruirla que en adornarla i sin mas esperar, aquel estorbo se convirtió en un caprichosísimo jardín.

Desde allí hasta las limpias aguas del lago, se ven a cada cinco cuadras dos bonitas casas una frente a la otra, en uno i otro lado del camino. Cinco cuadras es el frente de cada propiedad rural, i cada una constituye con sus edificios habitables, sus graneros, sus establos, jardines, arboledas, potreros i sembrados, máquinas agrícolas, conservatorios i talleres de alguna industria especial, un completo aunque modesto establecimiento agrícola, en el cual muchos de nuestros opulentos hacendados tendrían algo que aprender.

Ciento cuarenta hijuelas de cien cuadras cada una i diez i ocho de a cincuenta rodean el norte, parte del sur i todo el poniente del hermoso lago de *Llanquihue*, que bajo una forma bastante regular euenta como cuarenta leguas de circunferencia; i en las fértiles márjenes del *Chamisa* cuyos caprichosos bajos se prolongan mas de una legua mar adentro, se encuentran tambien de cinco en cinco cuadras quince preciosas hijuelas cuyos embarcaderos fluviales los tienen en las mismas casas.

Cada uno de los predios rústicos de la colonia solo se distingue de los demas en el ejercicio de alguna industria nueva, a la cual se presta la naturaleza del suelo, o en el grado de riqueza o de saber del colono que lo posee.

Así, en puerto *Octai* (*Muñoz Gamero*) (1) se cultivan con preferencia la linaza i el nayo para convertirse en aceites que ya se esportan para *Valparaíso*; en el oriente se observan trabajos de cebada perla con sus máquinas correspondientes; en el *Chamisa* fábricas de tejidos de lino puro i de mezclas con algodón o cáñamo; aquí se activa el cultivo de la papa para su conversion en aguardiente; allí se construyen molinos harineros o batanes para cáscaras tancisas i en todas partes junto con el movimiento industrial observa con gusto

(1) No he podido atinar con el significado ni la oportunidad del nombre *Octai* que sustituye ahora al de *Muñoz Gamero*, nombre que existe en documentos oficiales desde los primeros tiempos de la colonia. A ese malogrado i benemerito marino chileno debemos los planos hidrográficos de las lagunas *Llanquihue* i *Esmeralda*: a él por las ideas que comunicó al ajente de la colonización se debe el empeño tenaz de aquel empleado en franquear el camino del puerto a la laguna, camino que dió a la colonia miles de cuadras de excelente suelo. Puerto *Octai* cuando fué elegido por el ajente como punto preciso de recalada para las embarcaciones que servían de puente entre el norte i el sur de la laguna, no tenía nombre ninguno, como tampoco lo tenía ni la misma costa donde se encontraba. La reciente catástrofe de *Magallanes* i el recuerdo de los servicios por él prestados hizo que el ajente diese a conocer aquel pequeño i pintoresco puerto con el nombre del malogrado jefe.

el que aquello recorre el contento i el bien-estar.

Existen ya limpias de troncos i de cepas i sometidas a un intelijente cultivo 1444 cuadras no debiendo perderse de vista para apreciar este trabajo, que solo en 1856 comenzaron a llegar algunos emigrados a engrosar el número reducido de fundadores; i que cuesta mas tiempo i dinero poner una de esas cuadras de suelo enmontado en estado de cultivo que comprarlas a precios subidos en el norte de la república desde Molina hasta Carelmapu (2).

En 1858 ya la colonia comenzaba a satisfacer con sus productos sus propias necesidades, i con todo que el número de pobladores de todas edades i sexos alcanzaba solo a 789 pudieron presentar 230 cuadras en estado de cultivo.

De colonias agrícolas de tan reducida poblacion como la nuestra, poco hai, sin duda, que exigir en materias de industria; sin embargo, ese poco que puede exigirse de ella i que existe ya, está llamado por el acierto incuestionable de su principio, a llenar un vacío mui notable al lado del que han sabido llenar en la industria chilena la vid, la abeja i el gusano de seda.

Estas industrias todas nuevas i miradas en su oríjen con el sarcástico desprecio con el que mira lo que no comprende la satisfecha ignorancia, han alcanzado lo que pocos se imaginaban que alcanzan. Hemos visto con justo orgullo que la primera concurrió con sus productos al país mismo de los viñedos, i que obtuvo en él el premio debido a su perfeccion. Que la segunda no solo ha escludido del comercio de importacion las ceras i las mieles, sino que ha ido con las nacionales a disputar el mercado en bondad i en baratura hasta en la casa misma de sus antiguos proveedores; i por último, que a causa del interes de la seda, se vean mimados los cericócolos chilenos para obtener de ellos la excelente semilla de gusano que está rejenerando en el día la mala calidad de la europea.

El cultivo de la linaza i el planteo de las industrias que de él se desprenden, sigue en la colonia en silencio i sin mendigar la proteccion del privilejio, una marcha que le asegura los mas felices resultados. El aceite secante, esto es, el preparado ya para la pintura al óleo, se esporta i se vende mucho mas barato que aquel que se introducía de Valparaiso. Con los tejidos de la fibra del lino visten muchas familias i las mas acomodadas usan manteles nacionales de hilo adamascado.

El cultivo de la papa en su país natal exijia naturalmente una industria que utilizase el sobrante anual de aquella sustancia alimenticia: hase pues llenado esa importante necesidad con dos fabricas de aguardientes i espíritus de papa, fábricas que funcionan con el mejor éxito.

La siembra de cebada alimenta dos industrias importantes: la de cebada perla i la de cervecerías, cuyos productos procuran en vano imitar los cerveceros del norte.

Salazones, curtiembres, batanes para cáscaras, fábricas de tejidos de mimbre existen de tiempo atras en la colonia, i la industria colmenera ya empieza a tomar cuerpo en el lugar nativo de las flores.

En el trayecto, desde la cabecera de la colonia hasta las últimas posesiones alemanas, existen 6 molinos harineros que aunque de una sola parada de piedras, tienen todas las máquinas i aparatos para la perfeccion de las harinas, i otro de tres paradas; cuatro máquinas aserradoras, tres movidas por agua i una por vapor. Dieziocho máquinas de aventar trigos, todas construidas allí mismo, una trilladora por vapor; i en cuanto a las pequeñas industrias inseparables de las grandes poblaciones, como ser sastres, carpinteros, ebanistas, etc., ya hemos tenido ocasion de decirlo, no falta ninguna.

La rápida ojeada que hemos echado sobre la agricultura i la naciente industria de la colonia nos conduce naturalmente a examinar, aunque sea mui por encima, su comercio aun en embrion.

Puede decirse que no existia, ántes de la fundacion de la colonia, mas vida mercantil en las solitarias caletas del seno de Reloncaví, que aquella que le daba en los veranos la venta del alerce que se trabajaba en los bosques mas inmediatos a la marina; i aun esa venta comenzaba a hacerse ménos activa, por falta de caminos que facilitasen la estraccion de los alerces interiores estando ya los de la costa enteramente agotados.

Llevábanse estas maderas en bongos, botes i lanchones, en cuya construccion se empleaba costuras de esparto en vez de clavos, al antiguo i conocido fuerte de Calbuco, este poblachon constituido en factoría de ventas i compras de maderas por encontrarse a medio camino, entre el lugar de la produccion i el de la esportacion que lo era entónces San Carlos de Ancud, arrastraba una existencia mui precaria.

En Calbuco se encontraban los dependientes i las tiendas sucursales de los almaceneros de Ancud, i como el dinero no se conocia en aque-

(2) El jornal del peon nunca baja de cincuenta centavos i muchas veces llega a 75.

Los afortunados lugares, habian inventado para facilitar las transacciones i las ventas al menudeo la moneda *tabla*, que era entre ellos la unidad i tenia el valor intrínseco de un real de la antigua moneda.

En cambio de los centenares de reales tablas que entregaba el vendedor recibia harina, sal, ají, mucho licor, i los mui necesarios artículos ultramarinos para satisfacer las pocas necesidades de hombres que por constitucion andaban descalzos, i que llevaban una vida mui semejante a la de los indíjenas que mas frecuentan nuestra sociedad.

Con la fundacion de la colonia en el mismo centro de donde se esportaban aquellas maderas que se iban a vender a Calbuco, hubo un trastorno jeneral. Las sucursales de Ancud estacionadas en Calbuco, abandonaron aquel lugar innecesario para venirse a establecer a Puerto-Montt; muchos cortadores de oficio de maderas, alhagados por la presencia de un pueblo que desde sus primeros pasos ostentaba vida propia, abandonaron sus aduarez por vida mas civilizada, i poco a poco fueron desapareciendo los bongos i lanchones de costura, para dar lugar a hermosas balandras i en seguida a grandes embarcaciones, tanto extranjeras como nacionales, que llegan de varios puntos a la carga de maderas a Puerto Montt.

Hasta el año de 1855, necesitó la colonia, como lo hemos dicho, hasta suplementos de sustancias alimenticias; i el colono demasiado ocupado en los afanes de su trabajoso establecimiento habia olvidado el recurso de las maderas, explotadas esclusivamente por el chilote.

El año de 1856 ya comenzaron los aguardientes de la colonia a competir con los que venian de fuera.

En 1860 ya se vé figurar al inmigrado en el negocio de las maderas, i el movimiento mercantil del año de 1861 alcanzó, segun datos oficiales, a 284,759 pesos. (3)

Careciendo de datos de rigurosa exactitud que pudiesen encaminarnos en el exámen si quiera de cinco años consecutivos, tendremos que fijar nuestra consideracion en el último que acaba de espirar, limitándonos a certificar el movimiento del tonelaje de esportacion que hemos podido recojer en cuatro años i en el cual el artículo maderas es el que lo ocupa casi todo.

1861...	11,401 toneladas.
1866...	21,724 "
1867...	25,035 "
1869...	30,448 "

Fijando, pues, nuestra consideracion en el

(3) Rio ofreció al ministro de marina en junio de 1861.

último año, se vé que el movimiento del comercio marítimo de la colonia ascendió a 388,882 pesos 66 centavos; correspondiendo de esta suma 263,411 pesos 63 centavos a la importacion de frutos nacionales i extranjeros, i 125,471 pesos 3 centavos a la esportacion.

No estendiéndose el comercio colonial mas allá de los puertos de Chile i los del Perú, en la importacion jeneral, corresponden a los primeros 260,284 pesos 5 centavos i a los segundos 3,127 pesos 58 centavos.

Deduciendo ahora del total internado el valor de las mercaderías que no adeudan derechos aduaneros, i que asciende en el año que examinamos a 90,166 pesos 64 centavos, resulta que el de los efectos que han pagado derechos asciende a 173,244 pesos 99 centavos, i que ese valor calculado al tipo de 20 i 30 %, indica que la colonia contribuyó el año próximo pasado con mas de 35,000 pesos al aumento de nuestro erario. Exigía cantidad si se la considera aislada; pero mui grande si se atiende a que ántes aquellos solitarios lugares casi nada producian.

La notable diferencia que se observa entre el valor importado i el esportado, tiende rápidamente a desaparecer; puesto que entre los artículos libres de derechos que figuran en la importacion, pueden señalarse vários que forzosamente se han de transformar, ántes de mucho tiempo, en artículos de abundantes retornos, pues todos ellos provienen de industrias, si bien desconocidas ántes en la colonia, hoi dia planteadas i con buen éxito en ella.

Hé aquí la nómina de algunos de estos productos agrícolas i fabriles que han figurado el año de 69 en la internacion así como sus valores respectivos:

Trigo.....	\$	4722	35 centavos..
Harina flor.....	"	21820	98 "
Galletas.....	"	820	46 "
Fideos.....	"	562	72 "
Almidon.....	"	940	96 "
Cebada.....	"	2731	00 "
Linaza.....	"	523	25 "
Estopa.....	"	273	75 "
Jarcia.....	"	814	40 "
Oblon.....	"	322	00 "
Aguardiente.....	"	16531	11 "
Zuelas.....	"	160	00 "

Total.... \$ 50222 98 centavos.

Artículos todos, como dejamos dicho, de activa aunque reciente produccion, i que solo esperan la madurez del tiempo para figurar con lucimiento en la esportacion.

Por ahora, salvo el producto de aquellas in-

dustrias que despues de haber satisfecho las necesidades interiores, comienzan ya a aparecer en el mercado exterior, las maderas son el retorno casi único e inagotable que ofrece al comercio de fuera el suelo de la colonia.

De los 125471 pesos 3 centavos esportados, 15325 pesos 71 centavos, provienen de artefactos i frutos agrícolas, lo demas de aquella cifra corresponde al solo ramo de maderas.

La asierra mecánica comienza ya a reemplazar los efectos destructores del hacha en aquellos valiosos bosques; i los caminos que se abren dia a dia, selva adentro, así como los carros de cuatro ruedas puestos en accion en ellos, proporcionan al comercio recios maderos que solo se esportaban antes en lastimosas fracciones.

Los artefactos i frutos agrícolas a que hemos aludido i que vemos ahora aparecer en los retornos, son: aguardientes i espíritus de papas i de granos, cervezas, cueros curtidos, aceites secantes de linaza, salazones, mantequillas, avena i centeno; dejando sin mencionar el trigo, la harina, la cebada perla que ya comienza a esportarse, así como los jéneros de hilo, los útiles de menaje construidos de mimbres, i otras pequeñas industrias cuyos frutos apenas alcanzan a proveer, por ahora, a la demanda interior.

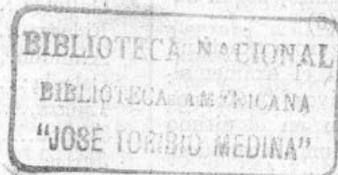
Sensible es no tener datos suficientes para calcular en qué proporcion disminuye anualmente la importacion de los frutos que ya produce la colonia, para deducir de allí, el progreso de la industria, i señalar la época aproximativamente en la que el fiel de la balanza mercantil deje de cargarse al lado de la importacion.

Me complazco en señalar el movimiento mercantil de la colonia, tanto con los puertos nacionales cuanto con los del Perú, en el año que examino. Interesante es notar las relaciones que todos ellos tienen ya con un lugar que ayer no mas parecia de tan problemática existencia.

Movimiento del comercio nacional i extranjero de la colonia de Llanquihue en el año de 1869.

Importacion por		Esportacion a
Ancud	19688,29	32060,21
Valdivia	21236,25	1346,50
Lebu		220,20
Lota	176.	331,14
Coronel	502.	875,22
Tomé	27492,49	302,00
Talcahuano	10757,27	103,80
Valparaiso	180431,75	11439,33
Chañaral		4242,22
Perú	3127,58	74457,31

Mui pronto la cifra total que representan estas partidas, adquirirá un aumento proporcional a la riqueza del poco conocido territorio de Osorno, el cual antes de dos años se verá unido al de la colonia por un costoso camino en activa construccion. Esta obra, i la del establecimiento de una línea a vapor en el lago de Llanquihue, empresa que en los últimos meses del presente año será ya una realidad, darán jentes a la colonia, de la cual deriva su existencia un nuevo i merecido grado de importancia.



CAPITULO III

INMIGRACION.—POBLACION ALEMANA EN LLANQUIHUE I EN VALDIVIA.

SU INSTRUCCION.—INFLUJO DE SU CONTACTO CON LOS HIJOS DEL PAIS.—

LAMENTABLE PÉRDIDA DE LOS TERRENOS DEL ESTADO.—

MEDIO DE CONTENER SEMEJANTE MAL

Talvez no pueda señalarse una sola de las infinitas colonias que año a año fundan, en los despoblados del mundo, los activos hijos del viejo continente, que haya necesitado llevarse diez i siete años para poder presentar reunidos un número tan insignificante de pobladores extranjeros, como los que presenta nuestra colonia de Llanquihue. I no es ciertamente porque a nuestros gobiernos les haya faltado indicaciones prácticas, despues de tan dilatado tiempo de tímidos ensayos, sino por que la inmigracion se sigue mirando como un objeto de lujo i no como una apremiante necesidad.

La inmigracion entre nosotros se pospone a todo; se propone a un edificio público, por innecesaria que sea su construccion. Al mismo tiempo que se lamentaba la falta de fondos para atender a las necesidades públicas, se presuponían nuevos miles para continuar la construccion del edificio que aquí llamamos universidad. Para establecer cómodamente una fábrica de textos forzosos de enseñanza, se decretaban miles; para la inmigracion faltaban fondos. Tratóse de colonizar las provincias araucanas, i se decretó medio millon de pesos i en seguida mas miles aun, para el sosten de las tropas cuya permanencia, si transitoria, es inútil, i si constante, gravosísima; i de nuevo quedó postergada la inmigracion extranjera, única que sin esterminar al colono indíjena, pudiera reducirlo al estado social.

Con ese medio millon de pesos, hubiérase podido hacer llegar al territorio indíjena dos mil familias de extranjeros, con un personal aproximativo de ocho mil almas; i sobrar aun 50,000 pesos para haberles provisto de armas de precision. En el dia el emigrante solo exige que se le costee el pasaje para ir a un pais, donde puede decirse, que se regala la

propiedad a mui pocas leguas de poblaciones ya establecidas; i que ofrece ademas al emigrado, exenciones i privilejios no despreciables. Un grupo tan respetable de extranjeros no se dejaria imponer por la indiada. El indio, por mas valiente i arrojado que sea, no es tan fácil que se ponga a tiro de un fusil que le ha de herir o matar, por el solo hecho de colocarse a su alcance. A fuerza de disparos mal dirigidos, el indio ha venido a convencerse, que las armas de fuego son ahora ménos temibles que lo que ántes eran.

Hemos indicado a la lijera el estado de adelanto de la colonia, cuyo progreso seria aun mas de notar, si para utilizar los recursos de su territorio, hubiesen podido desde el principio aunarse los esfuerzos de los emigrados que han ido llegando paulatinamente a ella. Las adjuntas fechas indican su lenta marcha:

1852	212	1861	11
1853	51	1862	32
1854	35	1863	12
1855	...	1864	155
1856	460	1865	...
1857	180	1866	36
1858	9	1867	...
1859	11	1868	...
1860	93	1869	7

Pobre total de 1363 inmigrados de todas edades i sexos. ¡Diez i siete años para coleccionar un número de inmigrados inferior al que se recibe mucha veces en un solo dia en los puertos norte-americanos!

Entristece el recorrer la anterior lista, viendo tan despacio, cuan de mala gana i con cuantas interrupciones llega a fecundizar nuestros desiertos, ese riego de poblacion i de riqueza, que tantos prodijios obra en todas partes; i que como no debemos cansarnos nun-

ca de repetirlo, es el único medio que en nuestro actual estado, puede elevarnos pronto a una envidiable altura entre las naciones civilizadas.

Si se desease patentizar mas las ventajas de hacer sacrificios por acrecer cuanto mas posible fuese el número de tan importantes huéspedes, no tendríamos mas que apartar un momento la vista de la colonia de Llanquihue i fijarla en Valdivia.

Mui pocos inmigrados quedaron en esa apartada provincia cuando la desmembracion de la colonia hácia los despoblados de Llanquihue. Esos pocos industriosos extranjeros apenas lograron cimentar su residencia, cuando crearon los primeros cimientos de las distintas industrias que hoi ostenta con justo orgullo el pueblo de Valdivia ante los ojos atónitos de los que lo habian conocido con el nombre de *presidio*, i sabian que hasta el pan era preciso llevárselo de fuera. Ya en 1886 el intelijente jefe de aquella provincia en su memoria de junio del mismo año al ministro del interior, decia, despues de referirse al lastimoso atraso, a la miseria del territorio despoblado de la provincia de su mando, estas notables palabras: “No siendo posible que el solo paulatino incremento de la poblacion llene este lastimoso vacío con la conveniente prontitud, forzoso será que se ocurra al fin mas eficaz, al único remedio a que se debe apelar: a la inmigración. La que desde 1850 para adelante le cupo en suerte, a pesar de que constaba de 405 hombres mayores de 15 años, está poniendo de manifiesto cuantos serían los beneficios que nos habia de traer.....Nada es mas obvio que la transformacion que los inmigrado alemanes han operado en la provincia de mi mando.

—“Aquellos pocos individuos han bastado para producir en cortos años un notabilísimo aumento en los negocios, en las comodidades de la vida, i hasta una agradable mudanza en el aspecto físico de las poblaciones. — Merced a su influjo, no solo han incrementado la mayor parte de las antiguas industrias sino que se han establecido otras nuevas que figuran en primera línea i cuyos solos productos aparecen en los cuadros de la esportacion anual, por un valor cuatro veces mayor que el total de las anteriores a la fecha de su arribo. En aquel tiempo la provincia de Concepcion surtía a esta de harinas: ahora los molinos constituidos por los colonos abastecen las necesidades del interior, i van a hacer concurrencia en otros mercados a su antigua proveedora, a pesar de los obstáculos que el pésimo estado de los caminos opone a la rebaja de los gas-

“tos de transporte. — Las reducidas cosechas de granos que no hallaban compradores a causa de su limitado consumo i de la introduccion de harinas, son al presente solicitadas por los molineros i por los dueños de fábricas de destilacion i de cerveceria que las trasforman en artículos que ántes eran internados.

“El arreo de animales que con tantas dificultades i riesgos solia hacerse atravesando la Araucanía, ha sido sustituido por los saladeros con notable ventaja de los dueños ganados i de los propietarios de estos nuevos establecimientos, que han dado ademas ocasion a la cria i engorda de los cerdos de que apenas habia en tiempos anteriores un reducido número.

“Obra de los colonos alemanes es tambien el considerable impulso dado a las tenerías, cuyos productos no encontrando conveniente mercado en nuestras ciudades, son enviados a Europa donde hallan pronta colocacion. Cien otras industrias, en fin, que están en jérmen, o que se ejercen en pequeño, adquirirán mas tarde mayor estension i contribuirán con su contingente al progreso i bienestar de la Provincia.”

La instruccion i moralidad de colonos como los nuestros, guarda perfecta proporcion con el grado de intelijencia i de actividad que desplagan en el trabajo.

La mas apremiante preocupacion del inmigrado, despues que mira asegurado el sustento de sus hijos, es la de proporcionarles educacion. Léjos, pues, de impedirles que concurran a las escuelas, los compelen a ello, i reciben siempre como una especial merced, el planteo de algun establecimiento de educacion en las inmediaciones de su residencia. No es, pues, para ellos un simple adorno la educacion; por el contrario, es una necesidad premisa, exigente; es un requisito indispensable para no parecer degradados ante los ojos de los demas (4).

Dos años despues de fundada la colonia, se levantó un prolijo censo de los habitantes asi nacionales como extranjeros que se encontraban en el territorio de colonizacion, i resultó alcanzar el número de chilenos a 3,579 i el de inmigrados a solo 247. Entre los primeros, 872 personas sabian unos leer i otros leer i escribir; lo que dió por resultado que uno sabia leer o escribir sobre cada 4, 10 que ni sabian leer.

Entre los segundos, esto es, entre los ale-

(4) Existe aun en Puerto Montt una alemana, pobre en época pasada, que rehusó casarse con un jóven Romero, comerciante acomodado de Calbuco, nada mas que porque supo en los momentos de enlazarse que no sabia leer.

manes, sobre 247 individuos, 181 leían i escribían, o lo que es lo mismo leían i escribían cuantos tenían edad para ello, como se demuestra en el cálculo siguiente:

181—que leían i escribían.

45—de edad de meses a 5 años.

20—de 5 a 10 años, ya en la escuela.

1—mujer que no leía.

247 que es su completo total.

Tampoco aprende a leer i escribir el alemán, para no volverse a acordar mas que saben lo uno i lo otro. Hé aquí las propias palabras del señor Errázuriz, ministro de justicia, en su memoria de 14 de agosto de 1865, al hablar de la afición a la lectura del colono:

“A la biblioteca nacional concurren diariamente en Santiago de 20 a 23 individuos, habiendo en el año de 8 a 10,000 lectores..... “ya he dicho que en los tres primeros trimestres del año de 1854 hubo, en la biblioteca de Puerto Montt, una concurrencia de 2,123 lectores, a pesar de comprenderse en dicho período el tiempo que durante las vacaciones estuvo cerrado el establecimiento.”

Comparemos a la lijera. La opulenta Santiago con su población de mas de 100,000 almas, con sus escogidos establecimientos de educación, sus estímulos, i la muy rica biblioteca de que dispone, da por resultado de 8 a 10,000 lectores en todo un año; Puerto Montt con 2,500 habitantes en tanto ménos de nueve meses presenta en su modesta biblioteca 2,123 lectores.

En las escuelas, junto con el silabario, se pone en manos del niño una cartilla de música. El canto desde la mas tierna infancia crea en ellos el espíritu de union, i la necesidad de sociabilidad que admiramos en la raza alemana en cuantas partes del mundo la examinamos.

Si no estuviese en la conciencia de todos la moralidad del colono del sur, bastaría una sola mirada sobre la estadística del crimen para convencerse de ella. Pero ya por fortuna el fanatismo i su inseparable compañera, la ignorancia, se han dado por convietos, ya que no por confesos, no solo de que hai mucha moralidad en el inmigrado, sino que en caso de tener que buscar en otra parte semejante virtud, no debería perderse tiempo en buscarla entre sus injustos detractores. Por fortuna, ya concluyó aquel tiempo no lejano, en que decanos de facultades universitarias ensayaban sus fuerzas contra la colonia, gritando en plena sala i transmitiendo en seguida sus torpes alaridos al gobierno: “que los inmigrados eran todos francmasones, que el día de San Juan

“celebraban orjias en las iglesias donde protestaban a todas las indias vestidas a la europea,” i otra encarrilada de atropellados disparates por el estilo. Los juzgados de Valdivia i de Llanquihue, solo tienen, hasta ahora, motivos de congratularse cuando se trata de la conducta del inmigrado; i yo por mi parte para no parecer prolijo citaré un solo ejemplo del religioso respeto que tributan todos a la propiedad ajena. En todos los pueblos chicos i grandes de la república, la reja de fierro en las ventanas que dan a la calle es indispensable, si se quiere vivir con tranquilidad. En Puerto Montt i en las casas de sus predios rústicos, por apartadas i solitarias que estén, la reja es un complemento innecesario. A pesar de ser las ventanas alemanas un conjunto de adornos de flores i de aquellas bonitas inutilidades que tanto albagan el corazón de la mujer, no se cuentan robos, pues basta el grueso de un delgado vidrio para contenerlos.

Esto mismo prueba ya el influjo del contacto extranjero con los nacionales hijos de las selvas i del desgreño, en cuyas costumbres tenía echadas tan hondas raíces el espíritu de ratería. La mayor parte de los vecinos de Puerto Montt son chilenos, como lo son tambien los jornaleros i los sirvientes que residen temporalmente en él. El influjo del ejemplo ha conseguido desterrar ya casi del todo este vicio de aquellas jentes.

Pocos, muy pocos son, sin duda, los actuales inmigrados, para que podamos exigir de ellos mucho; sin embargo, estos pocos misioneros de la industria i del trabajo están operando con solo su ejemplo i su contacto tal cambio en los hábitos i costumbres de los chilenos circunvecinos, que saltan a la vista de los mas empecinados enemigos de la colonia.

¿Qué eran en efecto los hijos del país en aquellos, para muchos, ignorados lugares, ántes que el elemento extranjero comenzase a morijerar sus costumbres? El forzoso aislamiento en que vivían repartidos en las cejas de los bosques de las solitarias caletas del seno de Reloncaví, ni siquiera les daba a sospechar las ventajas de la vida social. La abundancia de las substancias alimenticias; la carencia absoluta de estímulos i de aquellas necesidades cuya satisfacción constituye el bienestar del hombre en los lugares civilizados, les habia familiarizado con el ocio, con el vicio, i con sus asquerosas consecuencias.

Espanto causaba el estado de abyección en que yacían sumidas las pocas familias casi perdidas en el aislamiento, que existían en aquellos lugares, ántes que el bullicio i la ac-

tividad del inmigrado llegase a turbar la modestia que las consumia. Consta en general la choza de cada familia, de un solo rancho hollinado i sucio, en cuyo centro, al ras del suelo, figuraba el hogar. Cuando el acaso habia hecho brotar algunos manzanos silvestres en las inmediaciones, entónces al antiguo rancho que, como se ve era cocina, comedor i dormitorio al mismo tiempo, se agregaba otro donde al lado de algunos barriles, se veian maderos ahuecados para machacar la manzana i hacer chicha. A espaldas de estas habitaciones se encontraba siempre un pequeño retazo de terreno en estado de cultivo, en el cual palos endurecidos al fuego i manejados siempre por la mujer, servian de azada i de reja para sembrar papas i habas, únicas legumbres que llamaban la atencion entónces. Contado era el dueño de casa que se dedicase a sembrar trigo. En la puerta del rancho, mirando a la marina, se observaban corralitos de piedra i rama a medio sumerjir para que en las altas mareas quedase cautivo en ellos el pescado que el acaso conducia a esos lugares. Este alimento i los inagotables bancos de toda clase de esquisitos mariscos que dejan a descubierto las *aguas vivas*, (1) eran junto con las papas i las habas, la provista despesa que los sustentaba. Hasta el modo de preparar esos manjares era puramente indio, de los tiempos de la conquista. En un agujero practicado en el suelo i lleno de piedras caldeadas allí mismo por el fuego, se apilaba el marisco, el pescado, la carne si la habia, el queso i las papas, i sin mas esperar, tapado todo aquello con monstruosas hojas de pangui, lo acababan de cubrir con adobes de champas i tierra para impedir el escape del vapor. Un cuarto de hora despues, se veia a toda la familia con su acompañamiento obligado de perros i de cerdos, rodear aquel humeante cuerno de abundancia, en el cual cada uno por su parte metia en él la mano i comia soplándose los dedos hasta saciarse.

Llegada la noche, padre, madre, hermanos, hermanas, alojados, perros i cerdos, formando un grupo compacto al amor del fuego del hogar, i a raiz del suelo dormian hasta el dia siguiente en el que se repetian los actos del anterior.

Para llenar las escasísimas necesidades del vestido, mate i cigarro, i la mui apremiante de la bebida, ocurrían provistos de sus hachas a los bosques de la costa, i en ellos permanecian el tiempo estrictamente necesario para pagar una pequeña parte del compromiso que

(1) Aguas vivas Altas marcas.

habian contraido con los tenderos de Calbuco, en cambio de las mercaderias que estos les participaban. No habia, pues, un solo labrador de madera que no estuviese por mucho tiempo adeudado, ni comprador sin quebrantos ni grandes deudas por cobrar. Consignemos por último el siguiente hecho: en aquellos lugares solo se casaba por la iglesia a aquel que ya cansado de estarlo de otro modo, queria legitimar sus hijos. Bastaba que el novio dijese a los padres de su querida, que él queria tenerla por *patrona* i que ella declarase que aceptaba por *patron* al pretendiente para que en el acto se tuviesen por léjítimos esposos. Este era el modo de ser i esta la cultura del chilote del seno de Reloncaví, cuya poco grata descripción acabamos de hacer.

¡Cuán distinto es su estado actual! Vencidas las primeras dificultades que la naturaleza opusiera al desarrollo del trabajo agrícola i fabril del emigrado, no tardó este en presentar a los ojos atónitos del español chilote del sur, i a los del Guiliche indijena de Osorno, las ventajas i comodidades de la vida social, i los bienes que el trabajo podia esperar de un suelo rico, que hasta entónces se habia contentado con hollar sin conocer lo que pisaba.

Satisfactorio es repetirlo: el influjo del ejemplo ha producido i sigue produciendo en el ánimo de aquellos antiguos pobladores, el favorable efecto que era de esperar, i la colonia convertida en un centro de atracción, ha ido absorbiendo i aglomerando centenares de familias que no solo se placen ya en la vida mas comunicativa, sino que tiran a imitar en cuanto pueden a sus huéspedes, despues de haber estado algun tiempo a su servicio.

Recien se fundó la colonia, eran contados los hijos del pais que por allí se veian, i para los primeros trabajos de instalacion fué preciso enviar embarcaciones por todos lados, i estas apenas conseguian con un peso diario de remuneracion atraer algunos pocos trabajadores a Puerto Montt. Dos años despues, el número de chilenos del territorio de colonización alcanzó a 3,529 i diez años mas tarde a 6,464. Esto arrojan los censos oficiales; mas el censo privado i en extremo prolijo hecho practicar por el intendente Ríos da en la misma época por resultado 11,452 habitantes. Como quiera que sea, pocos o muchos, se puede ya asegurar, que dado el caso de que la colonia desapareciese del lugar donde está, los chilenos vecinos de ella, no podrian vivir sin el ejercicio de los habitos ya contraidos, ni mucho ménos volver a su primitivo aislamiento.

Confesada, ya que no debidamente compren-

didada la necesidad de introducir cuanto ántes en Chile el mayor número posible de emigrados, i no queriendo o no pudiendo satisfacerla, siempre queda al gobierno el deber imperioso de conservar, para mejor ocasion, los terrenos fiscales con los cuales se está haciendo ahora mas que nunca, permítaseme la espresion, una verdadera *chañadura*.

El paso a que camira la venta de los terrenos que aun nos quedan en el sur; el modo i forma como se estienden las escrituras de trasmisiones de derechos; la carencia de una lei severa, que ponga término a los efectos de las declaraciones de testigos juramentados, en lugares donde no solo se sabe que hai partidas de hombres que se llaman *jureros* (2) sino que se mira mui en ménos la obligacion que impone el juramento, i sobre todo la carencia de un representante de los intereses fiscales, que velando sin cesar, entienda en las escrituras de ventas o de empeños i persiga ante los tribunales a los detentadores; no exajeramos, mui pronto se quedará el Estado sin un palmo de terreno propio de que poder disponer. ¿Qué sería entónces de la colonizacion? No podemos negar que los gobiernos han hecho algo en el sentido de precaver este mal; pero ese algo, por lo insuficiente, desde el momento en que se le considera bastante, dejenera en malo. Los únicos decretos supremos a que me refiero, son los seis dictados desde marzo en 1853 a marzo de 57. Estos decretos en que tanto en Llanquihue como en otros puntos donde se encuentran terrenos fiscales, se ha dado en la mania de creer que constituyen en escribanos públicos a los intendentes i gobernadores para lo que es estender escrituras de venta, empeño o arriendo de terrenos de indíjenas, están produciendo los efectos mas desastrosos para los intereses fiscales. Ellos llenarán talvez su objeto, en cuanto a defender al indíjena de los engaños i de la astucia del hombre civilizado, pero adolecen de un inmenso vacío, cual es, el de no defender al hombre civilizado i sobre todo al fisco, de los engaños i de la astucia del indíjena, quien por carecer de civilizacion, no deja de ser por esto hombre, ni tener ménos motivo que el civilizado, de emplear el engaño i la astucia cuando le convienen.

El engaño i la astucia del civilizado i del indíjena obran en desacuerdo, cuando se trata de asuntos entre civilizados i entre indíjenas; mas, tratándose del fisco, esos engaños i esas astucias forman la mas estrecha alianza, para despojar al fisco de cuanto le pertenece, prova-

(2) *Jurero*. Nombre que se da en el sur al que tiene por oficio el prestar juramentos. Siempre hai un cabeza oculto que dirige a esa infame sociedad.

lidos de la ausencia absoluta de un defensor especial que los contenga.

El camino que se sigue i que es el mismo que de tiempo inmemorial se ha seguido para hacerse adjudicar la propiedad de un terreno que no reconoce dueño, es el de mas fácil i espedito tránsito que se conoce. Toda la dificultad consiste en encontrar un terreno que no tenga mas dueño que el fisco, i encontrado, hablar con los indios mas calificados del lugar, para que vendan aquel terreno como legado de sus antepasados. Los indíjenas, estimulados por los ofrecimientos i sobre todo por la bebida se agolpan a los juzgados a atestiguar con todos los juramentos imaginables, que aquellos terrenos corresponden por derecho hereditario al indio que pretende venderlos; i sin mas esperar con el pago de la alcabala, cuando no se condona, se procede a la escritura de venta, prévia la ridícula ceremonia de fijar carteles que nadie lee, i que si alguno lo hace, no es sin duda para interponer tercería de dominio, sobre un terreno que oye nombrar por primera vez en su vida. Además, si el suelo vendido pertenece al fisco i este no tiene quien lo represente en los mismos lugares donde se le despoja, que reclame a tiempo o a destiempo, puede hacerse.

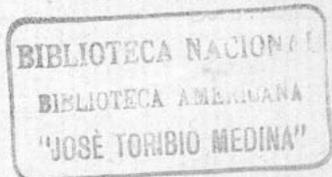
¿Qué mucho es que a la llegada de los emigrados a Valdivia no se encontrase en 1850, a muchas leguas de aquel pueblo, ni un solo retazo de suelo, de mediano valor, que poderles ofrecer?

Del propio modo se ha enajenado de tiempo atras, tambien i sin que nadie lo supiese, las dilatadas playas del seno de Reloncaví con sus antojadizos e ignorados *fondos* (3), i a la puerta de la casa del gobernador del *fuerte* de Calbuco, habia con frecuencia cartelones que debian ser leidos por personas que no sabian leer, o que no llegaban ni tenian para que llegar a ese pueblo, en los cuales se decia: (4) que el terreno tal, comprendido entre los dos puntos accesibles de la costa tal i cual, con sus respectivos fondos hasta la cordillera nevada o hasta los montes altos, propiedad de don fulano de tal, iba a venderse, i para que llegue a noticia de todos, etc. etc.

Desde el año de 1850 para adelante, las autoridades, sin tener para ello la suficiente autorizacion, comenzaron a suscitar embrazos:

(3) Fondos son todos los terrenos comprendidos entre las dos rectas paralelas i sin término conocido, que parten de cada uno de los estremos de la línea que forma algun costado accesible de la propiedad. Costado que se media ya sobre la márjen accesible de un rio, ya sobre las playas del mar.

(4) Muchos anuncios hai así, i nunca dicen de quien hubo el terreno aquel que se titula dueño, i cuando llegan a indicar algo, es para hacer mas patente el despojo.



a la adquisicion de propiedades, cuyos vendedores no exhibian titulos escritos i atendibles; i este fué uno de los mas poderosos motivos de aquella cruda guerra que se declaró por muchos vecinos a la inmigracion. Sin ella, los terrenos fiscales les correspondian sin disputa, con ella se les tiraba a despojar de lo que ya juzgaban suyo.

Si fijamos nuestra atencion en la designacion de los deslindes de las propiedades vendidas, es fácil deducir que los codiciosos detentadores, en vez de legar a sus hijos una buena fortuna, solo les dejan un semillero de futuros e inacabables pleitos. Ninguno de estos supuestos propietarios conoce ni la estension aproximativa ni mucho ménos los deslindes interiores i laterales de unas propiedades que solo tienen de conocido un costado.

Para hacer mas tanjible lo absurdo i lo ridículo de cada uno de esos numerosísimos títulos de propiedad con sus fondos fabulosos, permítaseme suponer que el conocido Valle de Santiago esté cubierto de un bosque impenetrable, i que su forma topográfica represente los terrenos malhabidos del sur; los propietarios del litoral del Mapocho saben que el rio Maipo es el término del valle por el sur. Los propietarios del rio de San Francisco del Monte o Santa Cruz saben que la cordillera nevada limita al valle por el oriente.

Los mapochetes presentan solicitudes en esta forma: por el norte, una línea que partiendo de la cordillera nevada, donde nace el Mapocho, sigue el curso de este hasta la laguna de Pudagüel i por fondo todo el terreno que comprenden estos dos puntos hasta el rio de Maipo.

Los hijos de Santa Cruz i del litoral del rio hasta su confluencia con el Maipo trazan sus límites en estos términos: desde la laguna de Pudagüel, siguiendo el curso del rio hasta que se pierde en el Maipo, i por fondo los campos comprendidos entre estos dos puntos hasta la cordillera nevada..... ¿Cuál de las dos poblaciones tiene terrenos?

Títulos tengo a la vista por este estilo, que principiando en las playas septentrionales del seno de Reloncaví, no se les divisa otro término por el fondo que las fronteras de Bolivia. Otro título comienza en Rio-Bueno i termina con sus inexorables fondos, precisamente en el centro del punto de partida del título anterior.

A nadie se le oculta que el gobierno dictó el supremo decreto del 4 de diciembre de 1855, no tanto para defender a los indios, cuanto pa-

ra defender los terrenos fiscales, i que de esto nacen las atribuciones que en él se confieren a los intendentes i gobernadores. Pero estos funcionarios constituidos en escribanos i agentes fiscales, sin la responsabilidad de los primeros ni las obligaciones de los segundos, es una monstruosidad, que mas es lo que perjudica que lo que aprovecha a los intereses que se pretende defender.

¿Por qué no devolver a los escribanos la plenitud de las atribuciones que el artículo 6.º del citado decreto parece disputarles?

¿Por qué no crear agentes fiscales especiales en cada centro de terrenos sin dueño, agentes cuya única i especial mision fuese la de velar sin descanso por la conservacion de esos bienes, i la de esclarecer ante los tribunales los verdaderos derechos de cada poseedor con títulos insuficientes?

Constituir a los intendentes i gobernadores en notarios irresponsables i en depositarios, además de crear un verdadero archivo que no está sujeto como el del escribano a la visita del juez i a una responsabilidad pecuniaria, no solo contraría el propósito que se tuvo en mira al estender el decreto, sino que aumenta el número de los despojadores del fisco con cómplices legales. Cada papelucho de esos que condecoran con el nombre de escritura de compra, empeño u arriendo, reporta diez pesos a esas autoridades superiores. A nadie ofendo ni pretendo hacerlo, i sentiré que se dé a mis ideas sobre esto, otra interpretacion ni otro calificativo que el de bien intencionadas.

Tampoco pretendo en manera alguna eximir a los intendentes i gobernadores de intervenir en estos contratos; pero quisiera que su intervencion no pasase de un simple veto, sin vislumbrar en engaño, o de un visto bueno, en caso contrario, prévio siempre el dictámen del agente fiscal.

La presencia de semejante funcionario i la dificultad de hacer valer derechos engañosos, contendria los abusos que señalo; i desde ahora comenzaria cada uno a saber a qué atenerse respecto a la validez i firmeza de las compras de terrenos que mas tarde deben constituir el patrimonio de sus hijos.

Mientras mas tiempo se pase en tomar esta medida u otra que conduzca al mismo fin, mayor valor adquiriran aquellos desiertos, mas dificultades ofrecerá la designacion de límites legales, i muchas mas aun hacer revivir derechos que el tiempo i los actos de dominio no interrumpido pueden haber hecho caducar.